

Sesión solemne de apertura del CXXV año académico

Con la asistencia del señor doctor Guillermo Soberrón, Secretario de Salud, en representación del señor licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, el día 3 de febrero de 1988 a las 20:00 horas, tuvo lugar, en el auditorio "Abraham Ayala González" del Hospital General de México, la sesión solemne de inauguración de las labores del CXXV año académico, correspondiente a 1988. El doctor Soberrón hizo la declaración solemne de apertura de labores de este ciclo académico.

La Secretaria General de la Academia, doctora María Elena Anzures, leyó la reseña de los trabajos realizados por la Corporación durante su CXXIV año de labores. A continuación pronunció su discurso el doctor Juan Somolinos Palencia, Presidente saliente de la Academia. Tuvo lugar, en acto continuo la imposición de la vena presidencial al señor doctor Norberto Treviño García-Manzo, quien al asumir el cargo de Presidente dictó el discurso alusivo. El texto de los tres documentos se publica en las páginas que siguen a la presente.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR JUAN SOMOLINOS PALENCIA, PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Con breves palabras y en la entonación que corresponde a este recinto, trataré de transmitir a ustedes la satisfacción que he sentido a lo largo de este año durante mi ejercicio como Presidente.

Presidir esta sociedad, es como cualquier ocupación humana, una labor cuya intención inicial no puede ser cumplida cabalmente, y que tiene que contentarse con algunas aproximaciones. Así entiendo que mi actuación directiva comenzó con el deseo de entender a la Academia en su concepto. Sólo pude extraer un fragmento del mismo.

Definir a la Academia Nacional de Medicina es empresa aventurada, pues la pluralidad de sus miembros impide, desde un principio, considerarla una unidad lógica conceptuable; así, su realidad es múltiple, diversa e histórica.

La vida académica cubre 124 años de experiencias acumuladas. Su tiempo es un balcón privilegiado para contemplar de cerca o en panorama, la medicina de México y por tanto sirve para la perfectibilidad.

La Academia representa todo un desarrollo de la medicina mexicana; como defensora de sus tradiciones, se encuentra situada en los puntos de impulso o desastre. Cuando hay sacudimientos sociales, le corresponde la tarea continuadora que impide que disminuya el espíritu médico nacional.

No obstante, me pregunto: ¿Cómo teniendo la Academia tantos logros que mostrar, habiendo dado al país tantos frutos de fecundidad espiritual, te-

nemos que defenderla con un encono desmedido? Desde hace muchos años, una gran parte de sus energías se malgasta en la tarea de reivindicarla, como si fuese necesario justificar su lugar y su existencia.

A pesar de este creciente desvío, la Academia mantiene los hábitos de conservación que se transmiten en las generaciones: esa fecundidad de heredar de unas a otras las conquistas de la medicina, que es resultado de una conciencia cultural que impulsa su sentido afectivo.

Lo propio de una vida anímica siempre se mantiene en la conciencia del médico y es lo único que permanece en pie, como una afirmación de la supremacía espiritual sobre los empeños del poder.

El afán por recomponer la Academia mediante recursos políticos, no ha resuelto nunca su desarrollo y trayectoria. Son la lealtad, la libertad, la solidaridad espontánea, razones que permiten subsistir a la Academia. El destino de la Academia no depende más que de sí misma, de su voluntad, de su acierto.

Entre el crecimiento técnico de la medicina y la creciente anquilosis intelectual, está la Academia, a un tiempo equilibrio de arte y ciencia, a la que toca verdaderamente expresar los caminos de la profesión.

No quisiera que la Academia mantenga un fantasmagórico destino. En ocasiones hemos visto que otras obras complejas como ésta; llenas de secretos, muy entretejidas y enmarañadas, encuentran posibilidades para su desarrollo. Se suma a lo anterior el que la Academia vive un peculiar cambio histórico, cambio en su propia organización y cambio en el medio en que se desenvuelve.

Hoy el nivel intelectual ha bajado tanto y tan rápido en nuestro medio, que en poco tiempo no habrá sociedades científicas, ni siquiera teatros o tertulias.

Si somos honrados tendremos que aceptar que en México la ciencia es una sombra. Reconocer la verdad no es acto de derrota, sino el principio de una construcción fecunda. Si queremos salir del traspasado, habremos de casar a México con la ciencia. Hay casos de científicos que honran a esta Corporación, pero no son orgullo nacional sino cuando la casualidad surge a pesar de las condiciones.

Plausible impulso recibió la ciencia mexicana con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y con el Sistema Nacional de Investigadores, pero hace falta que un buen número de jóvenes se disponga y sea capaz de consagrar su vida a la investigación científica. Es necesario orientar su educación, animarlos darles facilidades, sobre todo que no son los que más piden. La juventud sencilla y laboriosa, sin pretensiones, será la única capaz de salvar nuestra dignidad intelectual.

De lo anterior conviene distinguir de algún modo lo que se refiere al médico y su ejercicio profesional. A lo largo de la historia del pensamiento científico, se puede seguir la evolución real del médico y su idea sobre sí mismo. Esta evolución se supedita a los cambios que se dan en las relaciones del médico con todo lo que le rodea, en particular con sus semejantes. Aunque esto es Aristotélico, también es punto de partida para entender al médico actual, pues hoy se pregona la constante relación del individuo con su comunidad, pero sigue siendo fenómeno primordial, la idea que cada hombre, es un problema para cada hombre, se pierde así el ideal colectivo necesario y se convierte la existencia humana en una constante lucha, en un agotamiento y el deseo de vivir, en una complicación.

La Academia también sufre la falta de convicciones que vive nuestra gente. Una vez más los médicos sienten no saber qué hacer y no saben qué pensar. Cambios repentinos transformaron sus principios y las ideas tradicionales ahora se ven inadmisibles; se siente desprecio por lo que se creía ayer, pero aún no se tienen nuevas ideas para subsistir a las viejas. El médico desorientado, ensaya versiones distintas de la medicina, sin pleno convencimiento.

El mismo médico habla con las metáforas: "la medicina burocrática" ó "la medicina deshumanizada", sin que esto signifique que la medicina pierda su calidad de humana, sino que pone en evidencia ese ejercicio mediocre que olvida la sensibilidad y la inteligencia del médico. Deshumanizada será cuando el médico se dedique a utilizar la técnica pura, olvidando la naturaleza sentimental del acto médico. El exceso de administración o el especialismo exagerado, culminaciones del placer por la técnica, no dejan de ser actos humanos, pero sí deforman la verdadera función del médico.

Faltan en el médico los estímulos de una nueva revelación, algo trascendente que impulse su razón, cada día más desvirtuada; algo que le haga sentir que existe y que es necesario para sus semejantes. El médico, al igual que cualquier hombre, no puede sobrevivir a este vacío, a esta ausencia de convicciones: Es pues éste el mejor momento de sembrar auténticos ideales.

El fin será elevar al médico espiritualmente, respetando su conciencia y respetando su moral; el médico debe saber y sentir que se necesitan su experiencia y actividad. Si por su formación, se ve forzado a vivir de ilusiones fragmentadas, sólo será en el conocimiento de su propia historia y de sus experiencias, donde se encuentre a sí mismo.

En todo caso, la Academia debe reaccionar, pues nadie mejor que ella para entender las apariencias momentáneas y las intenciones que poco a poco dan al médico su perfil definitivo.

Si las circunstancias del médico y la medicina son otras, la Academia también tiene que cambiar. En

lo grande y en lo pequeño, llegó la hora de una reorganización, un arreglo de los enseres de nuestra sociedad.

Hasta este momento su actividad ha consistido generalmente en cumplir con un programa de conferencias, nacidas del interés de sus miembros; la consulta esporádica de distintos organismos; la edición de su revista, la GACETA MÉDICA DE MEXICO y la organización de las jornadas en alguna ciudad del interior. Varios intentos por sacarla de su ámbito, mediante eventos, grupos de trabajo y la creación de círculos de estudios académicos, han sido buenos propósitos que le han dado el sentido nacional que pretende.

No bastan estas actividades. Si sólo nos limitásemos a estos hechos, mantendríamos una inercia indolente, que no es propia de nuestro espíritu. Es preciso trasladar nuestros esfuerzos a lo largo del país; atender en continuidad los numerosos núcleos médicos formados en los últimos años.

Hay que tener en cuenta el momento; la Academia, al igual que otras organizaciones sufrió tropiezos que disminuyeron sus actividades. La falta de un local adecuado, la merma de sus recursos y la perpetua indolencia de algunos de sus miembros, fueron factores que facilitaron el cambio y la movilidad de sus actitudes. Después de todo, es lo mismo que sucede con el médico.

Las viejas instituciones han perdido vigencia. Ya no despiertan el respeto y el entusiasmo de antes, sin que por otra parte existan organizaciones que con su ideal pudiesen sustituirlas. Ante esta lamentable situación se encuentra la realidad, que da la ocasión para dedicar una parte de nuestra energías en salir del recinto y procurar el intercambio científico. Queremos impedir que los futuros médicos se encuentren ante una profesión disminuida. No nos sentimos fatalistas; al contrario, creemos que la profesión renace y aumenta cuando existe voluntad, cuando nos negamos a desaparecer. Para este efecto, la convicción firme de lo que debe ser nuestra profesión y ante la retórica, la buena competencia.

Disputan el porvenir de esta Academia dos actitudes; la cultura y la tradición. Yo he tratado de entender ambas como un sólo fenómeno, pues al separarlas, la cultura sería más fecunda y la sola tradición se malentendería como algo invariable y estático.

Por eso, la Academia del futuro no dejará de ser cultura y tradición médicas; pero ahora más que

nunca al alcance de todos, del médico en sus distintos niveles, del estudiante de medicina. La Academia, que durante el año transcurrido salió de su recinto y procuró el intercambio científico con el médico, en sus sitios de trabajo, en los hospitales y también en las escuelas de medicina, realizó un Programa de Ampliación Académica, que en su peregrinar transmitió los propósitos de nuestra sociedad, hizo reconocer y ofreció a todos los médicos un itinerario de vocación y moral en su ejercicio.

Se comprende la importancia de mantener constante esta actividad, que se cumplió positivamente.

Para entender bien nuestras aspiraciones y aceptar los nuevos propósitos, tomamos el concepto de Academia en su sentido más amplio. Fue preciso revisar y poner al día sus reglamentos. Se dió la necesidad de crear grupos y comités, cuyas acciones contribuyan a elevar la inteligencia médica y velen por el buen ejercicio y la continuidad. Tendrán a su cuidado, la coherencia entre la persona y la personalidad académicas, entre lo que se dice y lo que se hace.

Así, la obra es valiosa, no sólo por las innovaciones que aporta, sino porque en ella destaca, se manifiesta y resume todo cuanto ha venido produciendo durante ciento veinticuatro años el pensamiento médico mexicano.

En verdad que la Academia resulta propicia, en verdad que se abre generosamente a la esperanza. Yo creo que una de las cosas más útiles para el inmediato porvenir académico es que se renueve la meditación sobre el hecho médico. En los últimos cincuenta años se han extendido enormemente las actividades de la vida humana. Se ampliaron y perfeccionaron; hay un mayor conocimiento, una técnica prodigiosa que la hace destacar sobre nuestras actividades naturales, pero cuyo avance amenaza con ensombrecer la conciencia de sus propios alcances.

Manifiesto mi interés por el porvenir de la medicina y también por el futuro de la Academia, donde el generoso ánimo de sus miembros se preocupa por impulsarla y entenderla. Tal es el caso de mi sucesor, el doctor Norberto Treviño García-Manzo, que ha decidido dedicar su interés y tiempo a esta Corporación y lo hace como parte de su quehacer.

Estamos en la hora de la despedida; la nuestra es silenciosa, no sin antes reiterar mi agradecimiento a todos y cada uno de los académicos con quienes he contraído una deuda de gratitud. Este es por ahora, señores, mi discurso, esta es mi carta de amistad.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR NORBERTO TREVIÑO GARCIA-MANZO, AL ASUMIR LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

“Sin duda alguna la Academia Nacional de Medicina es el organismo médico más prestigioso, con mayor autoridad moral y por tanto, más importante de nuestro país”.

El filósofo y pedagogo francés Celestin Freinet creó la filosofía del pastor, del verdadero pastor que parece vivir y pensar al ritmo de los meses y de los astros, porque tiene la costumbre de los gestos lentos y comedidos para su ovejas apacibles.

“El burócrata teme a la vida que atropella sus previsiones teóricas, y el mal maestro dicta sus órdenes y amonesta tronando contra la supuesta pereza y la indisciplina. Este maestro de espíritu autócrata —continúa Freinet— está convencido de crear la vida y dirigir al mundo con su varita sabia, dando lecciones doctas, corrigiendo faltas, castigando y recompensando. ¡Bajad al maestro de su tarima-pedestal, abrid las ventanas, no crucéis los brazos, haced brillar el sol, escribid, grabad y esculpid; poned manos a la obra!. Entonces superaréis la atmósfera y el comportamiento del maestro autoritario, para acceder a la nueva filosofía del educador consumado, sembrador de libertad, que forja los constructores de la sociedad fraternal del mañana”.

Empiezo estas palabras refiriéndome a Freinet, el creador de la denominada “Pedagogía del sentido común”, porque pienso que la Academia Nacional de Medicina, además de ser “el sitio donde se funde y se conjuga todo: el cambio de informaciones, la crítica de los hechos y la depuración de las doctrinas” como dijo el maestro Chávez, es el lugar en donde han concurrido siempre los educadores consumados de la medicina mexicana. Nuestra Academia actual es heredera y continuación de la que nació el 19 de abril de 1864, forjadora de libertades y constructora importante de la sociedad y la cultura médicas del México moderno y contemporáneo.

Mucho se ha escrito sobre nuestra Academia; innumerables pensadores médicos lo han hecho a lo largo de sus 124 años de vida. Casi todo se ha dicho de ella y por lo tanto resulta difícil para cualquier nuevo presidente agregar algo interesante y valioso. El presente no es pues un discurso, sólo algunas reflexiones que me he hecho sobre esta importante agrupación y que ahora simplemente leo a ustedes en voz alta. Reflexiones acerca del papel que nuestra Corporación ha tenido, tiene y siempre tendrá en el desarrollo de la medicina mexicana.

El Presidente Francisco I. Madero la elevó al rango de Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal y tal distinción nos enorgullece. Sin embargo, para mí, dicha designación fue, sobre todo, el reconocimiento de un hombre inteligente y sensible a un organismo de fundamental importancia en la vida nacional. A partir de entonces todos sus sucesores y los gobiernos que encabizaron, han contado con sus puntos vista, sus orientaciones y no pocas veces con sus acciones directas.

Pero entonces, ¿porqué considero que nuestra Academia es el organismo médico más importante de México? Existen algunos que lo ponen en duda e inclusive piensan que está fuera de época. Arguyen que las sociedades científicas especializadas han venido a sustituirla. Nuevamente nuestro paradigma del médico académico, el maestro Ignacio Chávez, viene en mi auxilio. “El que piense así está en grave error —dice—, es indispensable una institución que otee el riesgo y lo prevenga de las mutilaciones indebidas, o de las pequeñas monstruosidades de un saber fragmentario, cuando este pretende ignorar el valor de la integración científica”, termina el doctor Chávez.

¿Porqué esta centenaria agrupación que nos acoge hoy, es la institución médica señora de nuestro país? Cada uno de nosotros puede dar su propia respuesta. Yo empezaría diciendo, para contestarla, que lo es porque ha sabido evolucionar de la escolástica a la modernidad, de los dogmas a las libertades; del criterio único e inflexible, a la razón que surge de la dialéctica y la aceptación de los criterios diferentes. A la pedagogía del sentido común. Esta evolución le confiere un sentido diferente que ninguna otra institución médica tiene.

Por otro lado, la Academia Nacional de Medicina es varias cosas más; iré, para describirla, de lo sencillo a lo complejo.

Desde luego es una organización, una estructura todavía hasta la fecha bastante simple y tradicional. Hay quienes piensan que debe ampliarse y por lo tanto complicarse; en lo personal creo que, por lo pronto, debe permanecer así. Lleva al cabo importantes funciones y actividades; su principal función radica en darle un cuerpo al espíritu académico. Además tiene otra muy importante, que consiste en mantener unidos y presentes, en materia o espíritu, a todos sus miembros.

Actividades tiene muchas; sólo mencionaré las principales: Realiza tres sesiones solemnes al año y sesiones semanarias todos los miércoles a partir de las 20.00 horas en punto, y desde luego, algunas sesiones extraordinarias. Existen ciertas comisiones y grupos de trabajo que desarrollan tareas específicas de importancia. Desde su nacimiento publica en forma casi ininterrumpida su periódico, la GACETA MEDICA DE MEXICO; también organiza una reunión anual en diferentes estados de la Repúbli-

ca, y cada cinco años, el Congreso Nacional. Así cumple con sus responsabilidades más sencillas y simples, que no obstante su importancia, no dejan de ser, a mi criterio, secundarias.

En algunas ocasiones he oído a colegas académicos y no académicos comentar acerca del "fracaso" de alguna actividad, en especial las sesiones semanarias, y por lo tanto a veces siento que sólo debido a ello se pone en tela de juicio el trascendente papel que la Academia tiene en la vida médica de nuestro país. Hablan de "fracaso" tomando como medida la asistencia a dichas sesiones, que en efecto, por lo general no es muy abundante.

Como presidente entrante deseo aclarar que nuestra Corporación es mucho, pero bastante más, que las funciones y las actividades antes mencionadas. En este auditorio se encuentran ahora académicos de diversas edades; a ellos les hago las siguientes preguntas: ¿No les parece que resulta sumamente difícil que miércoles a miércoles, durante casi siglo y cuarto de vida, haya llenos en nuestras sesiones semanarias? ¿No siempre hemos deseado tener más público para las mismas?.

Para contestarlas les pido hacer memoria algunos segundos. . . estarán de acuerdo conmigo en que tal hazaña es tarea de semidioses y que, salvo excepciones, siempre hemos tenido el mismo problema. A pesar de ello, nuestra Academia nunca ha desme-recido.

Por favor, dirijan rápidamente sus miradas hacia el frente, hacia los lados, hacia atrás. Verán como yo, numerosas personas, mucha gente distinguida. Nos acompañan los médicos más importantes de nuestra Patria. . . faltan algunos, quizá muchos, pero todos saben de la Academia. Están con nosotros, y se lo agradecemos, los responsables de la salud de los habitantes de nuestro México, y está también el primer ciudadano en la persona de nuestro expresidente, doctor Guillermo Soberón. Por favor doctor Soberón, trasmitale usted al señor Presidente nuestros mejores saludos.

Todo esto se llama tradición y la tradición, la verdadera, es columna vertebral y privilegio de las grandes instituciones. Señores académicos, las sesiones semanarias son tradición, no deben modificarse. En mi opinión, se necesita mucho más que la poca asistencia a ellas para que desaparezcan. Ni siquiera el fragor de la guerra durante nuestra revolución de 1910 pudo hacerlo. Les recuerdo que en plena Decena Trágica, cuyos hechos ocurrían a escasos metros, nuestra Corporación sesionó. Probablemente no hubo mucho público, pero lo hizo.

Entonces, pienso que esas situaciones completamente circunstanciales, no deben angustiarnos. En todo caso, la angustia sería comprensible si no existieran los motivos superiores.

Nuestra Academia es lo que son cada uno de sus miembros; es lo que representa para los que no son in-

tegrantes, y sobre todo, es la cúspide de nuestra profesión. . . a veces también es su conciencia. Es un tronco educador con casi 400 ramas. Es sembradora de libertades y forjadora de los principales arquitectos y líderes espirituales de la medicina mexicana. En su revista y en sus publicaciones quedan para siempre, y para el que quiera consultarlas, sus ideas, sus conceptos, sus conocimientos y sus criterios, que han servido y sirven para dar constancia histórica y para renovarla día con día.

La Academia Nacional de Medicina es ubicua; al mismo tiempo está en todas las partes que forman el universo médico de nuestra República. Pero además es cambiante. El académico del día de su ingreso no es el mismo que el académico de hoy o el académico que se retira. Todos los días se transforman y se crecen, y así ejercen influencias nuevas y diferentes. A través de la obra de sus hombres, la Academia hace brillar el sol cotidianamente. Todos los días habla, escribe, comenta, enseña, reconsidera, pone manos a la obra. La Academia Nacional de Medicina es morada, nave, fábrica, fortín y república del alma médica mexicana.

Es debido a todo eso, y a más, que sobrepasa los cien años de vida. Es por ello que formar parte de su organización y su prosapia da orgullo y significa reconocimiento. Aspirar a ella es incentivo permanente.

Creo en todo lo que he dicho, porque nuestra Academia sabe transitar por sendas difíciles y peligrosas y siempre ha podido seguir adelante. Como antaño, en los tiempos actuales tenemos enemigos que vencer. Recientemente, un grupo de muy distinguidos académicos, que forman parte de un comité de trabajo, nos los recordaron: la deshumanización en el ejercicio de la medicina, la disgregación debida a la especialización, la tendencia a considerar a la Academia como un frío foro de ciencias en el que peligra el interés básico académico por el ser humano, tanto sano como enfermo y el progresivo incremento de la tecnología y el equipamiento excesivo, sólo por mencionar algunos. Es evidente que todo ello debe ser motivo de estudio para proponer soluciones que contrarresten sus efectos y así cumplir con el papel que nos corresponde. Próximamente pediré a los académicos más experimentados, los necesarios pronunciamientos acerca de estos problemas. A nosotros nos corresponde señalar los caminos.

Doctor Soberón, señores miembros de la mesa de honor, académicos, señoras y señores; la Academia Nacional de Medicina es un ente social muy importante en la vida médica y científica de nuestro país, que tiene cuerpo fuerte, inteligente clara, valores sólidos y definidos y un alma sabia por ser polivalente. Estoy plenamente convencido de ello, pero como su Presidente me interesa mucho que todos sus integrantes, todos los médicos del país y todo nuestro

pueblo estén bien sabedores de lo que es su Academia Nacional de Medicina, que no sólo es un frío foro de exposición de técnicas y ciencia. Su misión es más trascendente y consiste en acrecentar sus valores, sus conocimientos y su experiencia en beneficio del hombre de Lain Entralgo. Ser humano en cuanto sujeto que puede sufrir enfermedad, en cuanto que de hecho la está padeciendo, en cuanto que puede ser ayudado a librarse de ella, si la padece, y de padecerla si está sano, y en cuanto a que puede morir, y a veces muere, como consecuencia de haberla padecido. Señor doctor Guillermo Soberón, Secretario de Salud, muchas gracias por su presencia.

Distinguidas personalidades que integran la Mesa de Honor; fué muy satisfactorio tenerlos con nosotros.

Señores académicos, aprecio mucho su cariño y su solidaridad. A todos los presentes, mi reconocimiento y mi gratitud.

INFORME DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL CXXIV AÑO ACADÉMICO POR LA SECRETARIA GENERAL DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, DOCTORA MARIA ELENA ANZURES

Para dejar testimonio y destacar las actividades realizadas durante el CXXIV Año Académico; expresaré brevemente la información que anota la trayectoria y los adelantos de esta Sociedad.

Los miembros de esta Academia pueden comprobar con satisfacción, que en el curso del año cuyo inicio fue en la Sesión Solemne Inaugural del 4 de febrero de 1987 y que finaliza en esta sesión, se cumplió con una etapa más de la vida de esta corporación.

En la Sesión Solemne Inaugural del 4 de febrero de 1987, el Presidente saliente de la Academia, doctor Carlos Mac Gregor dio lectura al discurso final de su período. A continuación el doctor Juan Somolinos, en su calidad de presidente entrante, pronunció un ensayo, en el cual expuso la necesidad de impulsar la vocación y el sentido humanista del médico, definió a la Academia como la indicada para estos propósitos y mencionó para ello el programa de transformación y ampliación académicas. Concluyó esta Sesión Solemne con la declaratoria inaugural del Año Académico hecha por el C. Secretario de Salud, doctor Guillermo Soberón. Ac-

to seguido, bajo la presidencia del doctor Juan Somolinos se celebró la sesión secreta para la elección de los miembros de la Mesa Directiva, la que quedó constituida como sigue:

Vicepresidente: Norberto Treviño García-Manzo

Secretario general: María Elena Anzures

Tesorero: Eduardo Vázquez Vela

Secretario adjunto: Enrique Wolpert

DE LAS SESIONES. Durante el pasado año se realizaron 43 sesiones, de las cuales 37 fueron ordinarias, dos con motivo del jubileo profesional de los doctores Alfonso Alvarez Bravo y Demetrio Sodi Pallares; dos sesiones de recepción de nuevos socios honorarios de esta Corporación; y una sesión en homenaje a los 30 años de actividad académica de la doctora Rosario Barroso.

Se celebraron tres sesiones solemnes: la inaugural del Año Académico, la de recepción de Nuevos Miembros y la Sesión Solemne de Clausura, en la que el doctor Jorge Corvera dictó la conferencia magistral "Miguel Jiménez", con el tema "La reglamentación en medicina".

Con las Academias Mexicanas de Cirugía y de Estomatología se organizaron dos sesiones conjuntas. La primera, dedicada al estudio de las enfermedades de colon y recto y al segunda, en homenaje a los 60 años de vida profesional del doctor Luis Farill. Asimismo, se celebró una sesión extraordinaria, con el fin de aprobar las modificaciones al estatuto propuestas por el comité nombrado para este caso.

Dentro de las sesiones ordinarias se desarrollaron 35 simposios, entre los que resaltaron temas de importancia como los dedicados a la extensión de cobertura de servicios de salud, los estudios sobre cisticercosis y la experimentación científica en animales de laboratorio, el crecimiento físico y la condición nutricia del niño campesino mexicano, las investigaciones mexicanas en vacunas, nuevas ideas sobre la fiebre, las revistas científicas de México, el estado actual del paludismo, la calidad de la vida con pacientes oncológicos y los testimonios médicos del temblor de 1985.

Fueron particularmente elogiadas las conferencias breves de experiencia personal impartidas por 12 distinguidos académicos y la presentación del primer volumen de la obra *Tratado de Medicina Interna*, publicado por el Fideicomiso Jaime Wolrich para la Edición de Libros de Texto de esta Corporación, así como el libro "Del Médico" publicado por la Universidad Nacional en homenaje al doctor Bernardo Sepúlveda.

XXVI JORNADAS MEDICAS NACIONALES. Durante los días 7 al 10 del pasado mes de octubre Academia Nacional de Medicina, con numerosa asistencia, celebró en la ciudad de Monterrey su XXVI Jornada Médica Nacional.

El programa científico, coordinado por los doctores Manuel Cárdenas Loeza y Carlos Canseco, comprendió seis mesas de discusión y siete conferencias. Al revisar el programa de este evento, se verá que fue de un buen contenido científico, con temas escogidos por los académicos de aquella localidad y dirigidos al interés y a las necesidades de los médicos de Monterrey.

DE LOS MIEMBROS. Durante el año 1987 fueron aceptados como Socios horarios los doctores Paul Janssen, Jorge Rosenkranz, Albert B. Sabin, Franz Seitelberger, Abraham Horwitz y Francois Mariat; este último ya figuraba como miembro correspondiente en Francia.

De acuerdo con el Estatuto vigente, pasaron a la categoría de socios titulares doce socios numerarios que cumplieron quince años de pertenecer a esta Academia: los doctores Juan Rodríguez Argüelles, Mario Silva y Sosa, Juan Luis González Cerna, Carlos Pérez Treviño, César Chavarría Bonequi, Jorge Albores Saavedra, Amador González Angulo, Sotero Valdez Ochoa, Humberto Romero Alvarez, Aline Shuneman de Aluja, Ernesto Diaz del Castillo y Rubén Argüero.

Ingresaron a la Corporación veinte nuevos miembros con la categoría de socios numerarios: en el *Departamento de Biología Médica*: Adolfo García Sainz y Miguel Angel Montoya Cabrera; en el *Departamento de Cirugía*: Héctor Orozco Zepeña; en el *Departamento de Medicina*: Aquiles Ayala, Manuel Arnoldo Barrera Maldonado, José Hugo Arredondo Galán, Manuel Antonio Díaz de León Ponce, Juan Ramón de la Fuente, José Fernando Guadalajara, Armando Isibasi Araujo, Guillermo Ruiz Argüelles, José Ignacio Santos Preciado, Miguel Stoopen Rometti, Alejandro Treviño Becerra, Misael Uribe y Daniel Vasconcelos; y en el *Departamento de Sociología Médica y Salud Pública*: Juan Garza Ramos, Juan Antonio Legaspi, Carlos Alfonso Viesca Treviño y José de Jesús Villalpando Casas.

DECESOS EN EL AÑO 1987. La Academia Nacional de Medicina, lamenta la sensible pérdida de los maestros Manuel Martínez Báez y Gustavo Baz, socios honorarios y expresidentes de esta Corporación, y de otros seis distinguidos socios titulares, los doctores Luis Senties, Guillermo Schanaas, Alcibiades Marván, Ramón Villarreal, Manuel Pesqueira y Edgar J. Becerra.

DE LAS COMISIONES, COMITES, FIDEICOMISOS Y GRUPOS DE TRABAJO.

COMISIONES

La Academia está representada en la Comisión Interinstitucional para la formación de Recursos Humanos por los doctores Roberto Uribe Elías y José de Jesús Villalpando Casas, quienes colaboran respectivamente en los comités de enseñanza de pregrado, postgrado y educación continua.

COMITES

COMITE DE ADMISION. Seleccionó a los veinte nuevos académicos, aprobó los nombramientos de socios honorarios, y de acuerdo con los jefes de departamento, determinó el número de plazas que se habrán de llenar con los nuevos miembros que ingresen a esta Academia en el presente año.

Con el fin de contar con la experiencia y velar por el buen ejercicio y la continuidad de las labores académicas, se integró el **COMITE CONSULTIVO DE EX-PRESIDENTES** de la Academia Nacional de Medicina, constituido por los diez últimos presidentes los doctores Silvestre Frenk, Octavio Rivero, Carlos Campillo Sainz, Felipe Mendoza, Jorge Corvera, Carlos Gual, José Kuthy, Ignacio Chávez Rivera y Carlos MacGregor, quienes presentaron sus puntos de vista relativos a las modificaciones que a su juicio convenía hacer al Estatuto General de la Corporación.

Con el fin de aprovechar la experiencia y apoyar el ejercicio administrativo se integró el **COMITE DE FINANZAS** de la Academia Nacional de Medicina, constituido por los cuatro últimos tesoreros de la Corporación, los doctores Francisco Durazo, José Kuthy, Federico Rohde y Francisco Escobedo, quienes asesoraron los asuntos que la presidencia y la tesorería les plantearon, para aumentar los fondos y los recursos necesarios para las actividades de la Academia.

COMITE DE CERTIFICACION DE ESPECIALIDADES. Bajo la presidencia del doctor Jorge Corvera y constituido por los académicos Manuel Cárdenas Loeza, Carlos MacGregor, Luis Torregrosa, Rubén Argüero, Rubén Lisker y Norberto Treviño García-Manzo, este Comité se reunió seis veces, para revisar la constitución y funcionamiento de los 36 consejos a los que en la actualidad reconoce la Academia. Aceptó, además, como idóneos al Consejo Mexicano de Medicina Crítica y Terapia Intensiva y al de Nefrología. Solicitó y obtuvo una reunión con la Dirección General de Profesiones, con el fin de ordenar el ejercicio de las especialidades médicas. Se elaboró un borrador que se sometió al análisis y crítica de la junta de consejos, que emitió muchas

observaciones, entre ellas la necesidad de dar a los consejos su debido nivel académico y un cambio necesario en el contexto del Artículo 81 de la Ley General de Salud.

EL COMITE DE EDICIONES MEDICAS, coordinado por el doctor Arturo Zárate e integrado por los doctores Silvestre Frenk, José Kuthy, Raúl Cicero, Adolfo Martínez Palomo, Luis Benítez Bribiesca, Ernesto Macotela y Salvador Villalpando, tuvo a su cargo el análisis y selección de los artículos que forman parte de la *GACETA MEDICA DE MEXICO*, cuya publicación con una mejor presentación, se regularizó en su periodicidad.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología contribuye de manera importante en el financiamiento de la *GACETA MEDICA DE MEXICO*, lo que permite mantener su continuidad y prestigio adquirido en sus 123 años ininterrumpidos de publicación.

COMITE DE ETICA MEDICA, configurado por los doctores José Kuthy, Jorge Corvera y Mauricio García Sainz, llevó a cabo varias reuniones en diferentes centros hospitalarios con los temas "Ética en Medicina" y "Ética en la Investigación Biomédica". Dentro de estas reuniones resaltó la organizada en el Programa de Ampliación Académica en la Escuela de Medicina de la Universidad Anáhuac, con la colaboración de la Academia Mexicana de Bioética.

EL COMITE PARA LA EVALUACION CLINICA Y TERAPEUTICA. Bajo la coordinación del doctor Carlos Pacheco y constituido por los doctores Guillermo S. Díaz Mejía, como secretario; Juan Somolinos Palencia, como editor; y los vocales Aquiles Ayala, Juan Ramón de la Fuente, Rodolfo Gómez, Mariano Hernández Goribar, Enrique Hong, Carlos Lavalle, Alberto Lifshitz, Ernesto Macotela, Marco A. Martínez Ríos, Estela Melman, Onofre Muñoz, José Ignacio Santos, Alejandro Treviño, Roberto Uribe Elías y Misael Uribe, llevó a cabo cuatro sesiones y presentaron 7 trabajos que fueron discutidos y en su caso corregidos y aprobados para su publicación en el Boletín de Información Clínica Terapéutica cuyos dos primeros números fueron editados por el doctor Juan Somolinos, e impresos con un tiraje de 5,000 ejemplares que se distribuyeron a médicos generales, a las bibliotecas de los hospitales y escuelas de medicina.

COMITE DE PRINCIPIOS E IDEARIO ACADÉMICOS. El 13 de marzo del año en curso, el presidente de la Academia Nacional de Medicina, doctor Juan Somolinos Palencia, convocó a los académicos Silvestre Frenk, Vicente Guarner, Fernando Martínez Cortés, Pedro Ramos, José Miguel Torre

y Norberto Treviño Zapata para "construir un comité que se encargue de informar a través de documentos sobre principios tradicionales, valores y tendencias con que cuenta la Corporación, así como para expresar su razón de ser".

COMITE PARA LA REVISION DEL ESTATUTO GENERAL DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA. Con el fin de renovar y adaptar los Estatutos de la Academia Nacional de Medicina a las necesidades surgidas por el continuo desarrollo médico, se integró un comité de revisión del Estatuto, integrado por los siguientes académicos: José Humberto Mateos, como coordinador; Daniel González González, Mauricio García Sainz, Efraín Díaz Jouanen, Héctor Hugo Rivera Reyes, Manuel Cárdenas Loaeza, Rogelio Gallo, Giovanni Porras y Norberto Treviño García-Manzo (en calidad de *ex-officio*), los cuales presentaron el proyecto de modificaciones, que fue aprobado en la sesión extraordinaria del 15 de octubre del año en curso.

FIDEICOMISOS

FIDEICOMISO "LEO ELOESSER". Presidido por el doctor Federico Rohde y constituido por los doctores Rubén Argüero, Estela Melman y Eduardo Vázquez Vela, tesorero, realizó dos reuniones de trabajo para seleccionar las solicitudes de beca y aprobó que parte de sus fondos fueran para incrementar el fideicomiso de la *GACETA MEDICA DE MEXICO*.

FIDEICOMISO "DOCTOR JAIME WOOLRICH" para la Edición de Libros de Texto los doctores Ignacio Madrazo, Eduardo Vázquez Vela y María Elena Anzures, bajo la coordinación del doctor Rubén Argüero y con la dirección editorial del doctor Ignacio Chávez Rivera, preparan la publicación del segundo y tercer volúmenes del *Tra-tado de Medicina Interna*.

Dos grupos trabajan sendos textos, que también habrá de publicar este Fideicomiso: un libro dedicado a las contribuciones mexicanas al conocimiento médico, coordinado por el doctor Hugo Aréchiga, con la colaboración de los doctores Adolfo Martínez Palomo, Jesús Kumate, Rubén Lisker, Arturo Zárate y 26 distinguidos académicos; y un libro sobre *La Clínica en la Medicina del Hombre en su Totalidad*, que coordina el doctor Fernando Martínez Cortés.

FIDEICOMISO PARA LA PUBLICACION DE LA HISTORIA GENERAL DE LA MEDICINA EN MEXICO. Bajo la coordinación del doctor Fernando Martínez Cortés, sin descuidar las tareas encaminadas a obtener el material para toda la Historia General de la Medicina en México, puso parti-

cular interés en la terminación de los manuscritos para el segundo tomo, que corresponde a la medicina colonial, cuya edición, a cargo del doctor Juan Somolinos aparecerá en el primer semestre del presente año.

GRUPOS DE TRABAJO

GRUPO DE TRABAJO SOBRE CANCER DEL APARATO DIGESTIVO. Llevó a cabo sesiones periódicas los últimos miércoles de cada mes y cumplió su décimo año de trabajo ininterrumpido. Presentó los resultados obtenidos en ocho instituciones hospitalarias del Distrito Federal y los Estados. Este grupo continuará su trabajo, coordinado por el doctor Jesús Villalobos.

GRUPO DE EDITORES DE REVISTAS MEDICAS MEXICANAS. Particular importancia tiene este grupo, entre cuyos objetivos está el contribuir con la experiencia individual y colectiva de sus miembros, a elevar a niveles óptimos, la calidad académica y técnica, así como la repercusión intelectual de las revistas médicas mexicanas; redefinir la estructura y operación de los cuerpos editoriales de las revistas nacionales; promover la distribución amplia de estas publicaciones en las naciones de habla española.

El Grupo de Editores de Revistas Médicas Mexicanas se constituye con cuatro subgrupos integrados por 15 editores médicos coordinados por el doctor Miguel Stopen, los que se ocuparon de presentar los resultados de su respectiva labor, de la que se obtuvieron: un análisis de las normas internacionales de redacción de escritos médicos, un proyecto de evaluación de revistas médicas mexicanas, los registros necesarios para las revistas médicas y un registro nacional de bibliotecas médicas.

GRUPO DE ESTUDIO DE LAS ENFERMEDADES DEL HIGADO RELACIONADAS CON EL ALCOHOL. La formación de este grupo fue propuesta en el seno de la Academia Nacional de Medicina a raíz de la presentación del simposio sobre hepatitis alcohólica, efectuada el 30 de abril de 1986. Lo coordina el doctor Luis Martín Abreu y lo forman los doctores José María Blanco y González, Armando Díaz Belmont, Jorge Escotto Velázquez, Juan Ramón de la Fuente, Luis Guevara González, David Kershennobich y Héctor Hugo Rivera Reyes.

DE LAS PARTICIPACIONES, CONSULTAS, COMISIONES Y DICTAMENES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

a) Como portavoz del sentir académico, el doctor Juan Somolinos, presidente de la Academia asistió

regularmente durante todo el año a las sesiones celebradas por el Consejo de Salubridad General.

b) En representación del presidente, doctor Juan Somolinos, el doctor Norberto Treviño, vicepresidente de esta Academia asistió en el mes de abril a la IX Reunión del Consejo Directivo de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina, en la ciudad de Lima, donde se trataron temas en torno a la educación médica continuada y la medicina en la sociedad contemporánea.

Se buscó la opinión de la Academia sobre la inclusión, en el Cuadro Básico de Medicamentos, de diferentes combinaciones de medicamentos antifímicos propuesta por el Subgrupo Coordinador del Control de la Tuberculosis, y para este cometido se designó al doctor Carlos Pacheco, quien redactó un acertado y oportuno comentario.

Se solicitó la opinión sobre el Anteproyecto de Normas Técnicas para Investigación Farmacológica y Clínica, elaborado por la Dirección General de Investigación y Desarrollo Tecnológico, para lo cual se recurrió a la opinión del doctor Enrique Hong Chong.

La Comisión Nacional Mixta de Escalafón del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, solicitó a la Academia que nombrara sinodales para calificar a los candidatos a ocupar distintas plazas dentro del personal médico que labora en este Instituto. La Academia designó a los doctores Carlos de la Rosa y Rafael Ramos Galván para este fin.

La Academia Nacional de Medicina comisionó al doctor Juan Ramón de la Fuente para trabajar en la investigación sobre drogadicciones que promueve la Secretaría de Salud.

En el Consejo Nacional para la Prevención de Accidentes trabajaron los doctores Luis Guillermo Ibarra y Juan Antonio Legaspi.

La Academia participó como jurado en los Premios que otorga el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla y dictaminó en el Premio "Dr. Antonio González Ochoa", que otorga la Academia Mexicana de Dermatología y en el Premio "Antonio López Silanes", que anualmente entregan los laboratorios Silanes.

Fue solicitada a la Academia una revisión crítica de las labores que el Sector Salud desarrolló en los últimos cinco años. Para este fin se pidió la redacción de una suma de textos donde aparecieran las consideraciones críticas referentes al capitulado del Libro-Memoria, cuya edición aparecerá en los próximos meses del presente 1988. En esta importante tarea participaron los académicos Rafael Álvarez Alva, Lázaro Benavides, Armando Cordera, Guillermo Fajardo, Juan Legaspi, Onofre Muñoz, Blanca Raquel Ordóñez de la Mora, Antonio Velázquez, Roberto Uribe Elías y José de Jesús Villalpan-do.

DE LOS CIRCULOS DE ESTUDIOS MEDICOS. Con el fin de mantener vivas las actividades académicas en los Estados, se participó en una reunión organizada por los académicos de Puebla, donde se redactó un reglamento general para los Círculos de Estudios Médicos de la Academia Nacional de Medicina. En estos documentos se fijaron cinco objetivos que permiten estimular, promover y ayudar a realizar actividades científico-culturales que, bajo el patrocinio de cada círculo, sean organizadas por sociedades o agrupaciones médicas de prestigio en la localidad y en la que participen miembros de la Academia. Asimismo, cada círculo se regirá por un reglamento interno, dentro del espíritu y la letra del Estatuto General de la Academia Nacional de Medicina.

REPRESENTACION EN SOCIEDADES Y EVENTOS

La Academia Nacional de Medicina se vio representada en la sesión dedicada al doctor Donato G. Alarcón, organizada por la Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax; en la Reunión de Evaluación de las Actividades del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología 1983-1986; en el CXL Aniversario de la Fundación del Hospital Juárez, en particular las Jornadas Médico Quirúrgicas, donde los doctores Rafael Alvarez Cordero y César Gutiérrez Samperio participaron con un simposio sobre "Terapia Intensiva"; el doctor Enrique Hong Chong representó a esta Academia en la ceremonia de recepción de nuevos académicos de la Academia Nacional de Ciencias Farmacéuticas.

PROGRAMA DE AMPLIACION ACADEMICA

Para ser congruentes con la preocupación que tiene la Academia en la educación y la enseñanza médicas y en las actividades asistenciales del médico, al principio del año 1987 se organizó un Programa de Ampliación Académica con 19 eventos que incluyeron visitas a siete escuelas de medicina (Escuela de Medicina de Aguascalientes, Escuela de Medicina de Anáhuac, Escuela de Medicina Mexicana "La Salle", Escuela de Medicina de Querétaro, Escuela de Medicina de Torreón, Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Zaragoza); a doce instituciones hospitalarias (Hospital General de México de la Secretaría de Salud; Hospital General Xoco del Departamento del Distrito Federal; Hospital Juárez; Hospital Infantil de México "Federico Gómez; Instituto Mexicano de Psiquiatría; Hospital de Especialidades del Centro Médico "La Raza"; Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional; Hospital General "Manuel Gea González; Instituto Nacional de

Cardiología; Hospital San José, de Zamora, Michoacán; Instituto Nacional de Neurología y Neuropsiquiatría; Hospital Angeles del Pedregal. Estas visitas nacieron de la solicitud de cada establecimiento, y en ellas se expusieron temas sugeridos por su personal. Hubo cinco conferencias a cargo de distinguidos intelectuales mexicanos, los doctores Miguel León Portilla, Beatriz de la Fuente, Elías Trabulse, Santiago Genovés y Ruy Pérez Tamayo, quienes disertaron sobre temas de interés cultural con fines históricos, filosóficos y literarios.

Bajo la coordinación del doctor Juan Somolinos Palencia y en conjunto con la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, se llevó a cabo un coloquio los días 6, 7 y 8 de febrero en la ciudad de Veracruz; y el 27 y 28 de noviembre en la ciudad de México, el II Congreso Nacional de Historia y Filosofía de la Medicina. También se organizó un ciclo de cinco conferencias bajo el título de "México y su medicina prehispánica", conjuntamente con la Sociedad de Amigos del Museo de Antropología.

DE LOS CONCURSOS Y FONDOS DE INVESTIGACION

El Premio "Eduardo Liceaga" sobre un tema biomédico, patrocinado por la Academia Nacional de Medicina, fue otorgado al doctor Arturo Zárate por su trabajo *The significance of elevated levels of gastrin in patients with pituitary adenoma*. El doctor Pablo Salamanca obtuvo el primer lugar en el Concurso Nacional de Obras Médicas patrocinado por esta Academia por su obra *Citogenética humana, fundamentos y aplicaciones clínicas*. El doctor Sergio Estrada Parra recibió el premio "Doctor Everardo Landa" al mejor trabajo de ingreso de 1988, titulado: *Algunos aspectos de la inmunología molecular de la lepra y su serodiagnóstico temprano*.

Respeto al premio "Toussaint-Aragón", el jurado calificador integrado por el Comité Técnico que administra el fideicomiso para este premio acordó que fuera otorgado el monto del mismo a la institución "La Casa de la Amistad, Hogar para Ancianas Desamparadas".

DE LOS SUBSIDIOS

A pesar del continuo aumento en el costo de la vida, motivo por el cual se deben ajustar gastos y salarios que representan la mayor erogación, es importante señalar que la Academia Nacional de Medicina, por medio de su tesorería a cargo del doctor Eduardo Vázquez Vela, mantuvo una administración sin adeudo alguno, con un ingreso total de \$72'307,154.00 Esta cantidad fue reunida mediante los subsidios del Instituto Mexicano del Seguro So-

cial, la Secretaría de Salud, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; de la venta de sus impresos; el donativo de algunos laboratorios y el cobro de cuotas a los miembros de esta Corporación.

He aquí de manera muy resumida las actividades realizadas por la Academia durante el pasado año. Este informe nos dio la ocasión de meditar una vez más en la Academia, en su destino, en lo que ella representa para la medicina mexicana y para cada uno de nosotros.

INFORMACION ACADEMICA

COMITE DE PRINCIPIOS E IDEARIO ACADEMICOS

En escrito fechado el 13 de marzo del presente año 1987, el Presidente de la Academia, doctor Juan Somolinos Palencia, convocó a los académicos Silvestre Frenk, Vicente Guarner, Fernando Martínez Cortés, Pedro Ramos, José Miguel Torre y Norberto Treviño Zapata, para, como literalmente lo expresó el doctor Somolinos en el mencionado escrito, "constituir un Comité que se encargará de informar, a través de documentos, sobre los valores y tendencias con que cuenta la Corporación, así como para expresar su razón de ser".

En sucesivos cambios de impresiones, con la participación del Presidente, doctor Somolinos, y de la Secretaria General, doctora María Elena Anzures, se estableció la denominación de COMITE DE PRINCIPIOS E IDEARIO ACADEMICO, y se formularon las *Consideraciones*, y la *Declaración*, que a continuación se expresan.

Antes, creemos necesario hacer notar que en los Estatutos de la Academia, capítulo I sobre *Constitución y finalidades*, deberían definirse en forma de *Declaración*, el ideario y los postulados de la Corporación, que si bien se encuentran en la mente de los colegas académicos, es fundamental enunciarlos para que sean conocidos, principalmente, por los futuros aspirantes a ingresar a la Academia.

CONSIDERACIONES

Existen en la actualidad diversos aspectos de fundamental interés en la vida de la Academia Nacional de Medicina, que no han sido específicamente expresados de modo oficial por la Corporación, aun cuando en forma verbal y escrita se han manifestado en diversos momentos y circunstancias por numerosos académicos. Por otra parte, son temas que están en la mente de un gran número de médicos de diversos organismos profesionales, y constituyen creciente preocupación en las últimas décadas. Creemos que se debe pronunciar una declaración al respecto.

Pasamos a enumerar los siguientes temas fundamentales, muy conectados entre sí, que son, podríamos decir, la base de estas consideraciones.

Primero. El creciente peligro de la deshumanización en el ejercicio de la medicina.

Segundo. El progresivo incremento de la tecnología y del equipamiento *robot* en perjuicio del personal papel del médico.

Tercero. La disgregación de la medicina debida a la especialización, que la propia Academia hubo de aceptar en su momento, impuesta por el avance del conocimiento y la necesidad de fragmentarlo.

Cuarto. La tendencia a considerar a la Academia como un frío foco de ciencias, en el que peligra el interés básico académico por el ser humano, tanto sano como enfermo.

Quinto. El deterioro de la enseñanza de la medicina, en especial en la etapa de pregrado y aun en la carrera hospitalaria, deterioro en el que existe una indudable responsabilidad de quienes tienen a su cargo la docencia médica en los diferentes niveles. De una vez por todas es necesario romper el círculo vicioso. Los alumnos son hechura de nosotros. Que no se especule más señalando a los jóvenes como culpables de vicios y defectos, ya que en verdad los abominan, pero, lamentablemente, los copian de nosotros. Los mejores profesores deben ser los que imparten la fundamental y delicada etapa de pregrado.

Sexto. Se considera necesario reforzar la preparación de médicos generales, de familia, de cabecera. En la Academia deben crearse las secciones de Medicina General y Medicina Familiar.

Es indudable que los problemas propios de esta era derivan en gran parte de la situación demográfica que vivimos y, consecuentemente, del acomodo de todas las actividades a grandes masas. Por ello hay quienes los consideran irreversibles y de consecuencias inexorables.

Al atender estos problemas, la Academia habrá de transitar por una senda difícil en la que tendrá que sortear las situaciones y riesgos actuales, de acuerdo con sus principios permanentes.

No creemos necesario hacer más consideraciones, puesto que estos evidentes problemas son bien conocidos de la colectividad académica y más aún lo son también del dominio público.

Reflexiones y contribuciones de nuestros colegas enriquecerán tanto las opiniones anteriores como las que formulamos en la siguiente *Declaración*.

DECLARACION

Primero. Para el ejercicio de la medicina se debe comprender al ser humano sano o enfermo, como un todo integral e indivisible, tomando en cuenta sus capacidades, atributos biopsicosociales, cualquiera que sea la especialidad que se ejerza. Hoy se contempla y se hace más imperiosa la necesidad de renacer la estirpe casi extinguida de médicos generales, de familia, de cabecera, forjados en la extensa experiencia de los hospitales generales.

Segundo. Acrecentar la orientación e influencia que ejercemos en nuestros semejantes, enseñándoles a vivir mejor, a cuidar su salud, a convivir armónicamente. "La medicina", dice René Dubos, "tiene como papel primordial ayudar al hombre a funcionar bien, mientras más tiempo mejor, y de ser posible experimentando felicidad en el logro de sus tareas".

Tercero. La medicina fue y debe seguir siendo la más desinteresada actividad en el ámbito de las relaciones humanas. Es preciso construir y reconstruir permanentemente con la verdad, con la bondad y con el comportamiento adecuado, la influencia espiritual, intelectual y social que el médico puede y debe ejercer a su alrededor, a pesar de las complicaciones del trabajo profesional en colectividades. Durante milenios ha sido trasmisor de los mejores valores humanos.

Cuarto. El avance tecnológico no debe suplir ni opacar el papel personal fundamental del médico, ni tampoco encarecer innecesariamente la atención y tratamiento del enfermo.

Entre tantas opiniones de académicos citaremos las siguientes:

"La medicina del futuro contará con una serie de dispositivos que liberarán de muchas tareas al médico y a sus auxiliares, pero no lo liberarán nunca de la responsabilidad de comprender al hombre". Luis Méndez.

"Es necesario rescatar lo que de humanismo ha perdido nuestra profesión". Francisco Esquivel Rodríguez.

"La clínica basada en observaciones y en la lógica, sigue siendo el fundamento y la esencia del diagnóstico". Horacio Jinich.

"Nos toca a los profesores predicar con el ejemplo para establecer la secuencia de los estudios que el diagnóstico requiere". Enrique Wolpert.

Quinto. Es indebido señalar a los jóvenes como culpables de errores o defectos, porque, lamentablemente, ellos los copian de nosotros. Los mejores profesores deben ser de la etapa fundamental y delicada de estudios de pregrado. Es preciso que se formen profesores capaces, no solamente en lo que se refiere a conocimientos técnicos, sino en cuanto a su preparación humanística y capacidad docente.

Sexto. La Academia Nacional de Medicina no es un frío foro de exposición de técnicas y ciencia. Su misión es más trascendente. Consiste en estimular y aprovechar su experiencia y conocimientos en beneficio del ser humano sano o enfermo.

El contenido de esta *Declaración*, así como de las anteriores consideraciones, indudablemente podrá ser mejorado por las opiniones y aportaciones de nuestros colegas académicos. Nosotros lo hemos formulado como un intento de expresión de las preocupaciones que compartimos.

Ciudad de México, a 18 de diciembre de 1987.

SILVESTRE FRENK
VICENTE GUARNER
FERNANDO MARTINEZ CORTES
PEDRO RAMOS
JUAN SOMOLINOS PALENCIA
JOSE MIGUEL TORRE
NORBERTO TREVIÑO ZAPATA Coordinador